ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

AGUILERA Y AGUILAR.

JUGUETE CÓMICO

por

DON PEDRO ESCAMILLA.

4 Rs.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1874.

AGUILERA Y AGUILAR.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. PEDRO ESCAMILLA.

ESTRENADO CON BUEN ÉXITO EN EL TEATRO DE VARIEDADES EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1869.

J. M. G.

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE PEDRO ABIENZO,

calle de Luciente, núm. 11.

—

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
NICOLASA............................	DOÑA JOSEFA GUERRA.
AGUILERA............................	DON JOSE VALLÉS.
AGUILAR.............................	» ANDRÉS RUESGA.
D. GIL..............................	» ANTONIO RIQUELME.
UN CRIADO...........................	» N. N.

Época actual.

(16)

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

AGUILERA y un CRIADO.

CRIADO. Sírvase usted esperar
en esta sala un momento,
que no tardará mi amo. (Se retira)

AGUIL. Está bien... Pues, señor, creo
que no me habrá hecho venir
don Gil para nada bueno:
como tengo antiguas cuentas
que ajustar... como le debo
algunos maravedises,
y hoy cumple el plazo postrero...
Esta pícara costumbre
de deber, por mas que se ha hecho
tan general, no me gusta,
vamos, yo no tengo genio,
y el ser tramposo es un arte
que pide mucho talento.

ESCENA II.

Dicho y D. GIL.

AGUIL. ¡Señor don Gil!..

GIL. (Con sequedad.) Buenos dias...
remita los cumplimientos
para otra ocasion; conviene

que no perdamos el tiempo.

AGUIL. (¡Qué amabilidad!..)

GIL. Así
siéntese usted, yo me siento...
(Obligándole á sentarse.)
y escúcheme atentamente.

AGUIL. Pues señor...

GIL. Hace año y medio
le presté cuatro mil reales
para... un establecimiento
que queria usted abrir
en la calle de Toledo,
de no se qué.

AGUIL. De abanicos;
pero aquel año, me acuerdo,
soplaron aires muy fuertes
que mi empresa deshicieron.

GIL. Firmó usted un pagaré
y al llegar su vencimiento,..

AGUIL. Pedí un plazo.

GIL. Que hoy se cumple.

AGUIL. Si señor, pero le advierto...

GIL. ¿Que no tiene usted un cuarto?

AGUIL. Exactamente.

GIL. Me alegro.

AGUIL. ¿Qué dice usted?

GIL. La verdad;
porque he adoptado un proyecto,
con el cual usted y yo
en santa paz quedaremos.

AGUIL. ¡Permita usted que me asombre!
(¿Qué proyectará este viejo?)

GIL. Es un plan sencillo y fácil.

AGUIL. Pues, señor, no lo comprendo,
por cuya razon, que esplique
usted ese plan le ruego.

GIL. Ante todo necesito
obtener para el objeto
algunos detalles sobre
sus costumbres...

AGUIL. (¡Esto es sério!)

GIL. ¿Está usted enamorado?

AGUIL. No señor, jurarlo puedo,
y aunque amo á las hijas de Eva,
soy tímido hasta el estremo.
¿Pero qué tiene que ver
con?..

GIL. ¿Le tira á usted el juego?

AGUIL. Si señor, ¡me gusta mucho,
mucho!.. cuando era pequeño
jugaba á las cuatro esquinas,
al escondite...
GIL. No es eso.
AGUIL. Deje usted que acabe; ahora
en casa de don Tadeo,
todos los dias de fiesta
juego á la brisca, los cuernos...
GIL. ¡Hombre, juegos prohibidos!
AGUIL. ¿Prohibidos?.. no por cierto...
yo respeto la moral
y los bandos del Gobierno...
GIL. ¡Magnífico!.. en cuanto al vino,
supongo que usted...
AGUIL. Ni olerlo.
GIL. Bien.
AGUIL. (¿Tratará de escribir
mi biografía?)
GIL. ¡Soberbio!
me conviene usted.
AGUIL. ¿Don Gil?
GIL. Lo dicho; es usté el sugeto
que busco.
AGUIL. ¿Pero sepamos
para qué?
GIL. En este momento
es usted mio.
AGUIL. ¡Canastos!
GIL. Entre mis manos le tengo.
AGUIL. Esplique usted un lenguaje
tan... ambíguo...
GIL. Voy á hacerlo.
AGUIL. (¡Válgame Cristo!.. ¡Pues no
me llega la ropa al cuerpo!)
GIL. Yo tengo una hija.
AGUIL. Lo sé.
GIL. Es Nicolasa, un portento
de hermosura, á quien tendré
el placer de dar un beso
y un abrazo, muy en breve,
hoy llega de Villarejo.
AGUIL. Es muy natural que un padre
abrace á su hija... no vengo
de los antípodas...
GIL. Bien;
ahora vengamos al medio
de evitar entre los dos

una... escision.

AGUIL. Pues ya entiendo.

GIL. Usted se une á Nicolasa...

AGUIL. ¿Unirme?

GIL. Sí, en casamiento...
solo este enlace le salva.

AGUIL. ¡Válgame San Emeterio!..
¡qué modo de saldar cuentas!

GIL. ¿Rehusa usted?.. pues le advierto
que acaso esta misma noche
dormirá en el Saladero.
En forma de una escritura
de depósito está puesto
el recibo.

AGUIL. Sí, es verdad,
pero...

GIL. Nada, no hay mas pero,
ó se casa usted ó va
mañana mismo á un encierro.

AGUIL. ¡Dios mio!.. ¡y será capaz!

GIL. ¿¡Que si seré!?.. yo lo creo.

AGUIL. ¿Usted ha almorzado fuerte
al proponerme...

GIL. No es esto
del caso, ni que ver tiene
con esa boda mi almuerzo.

AGUIL. Pero señor...

GIL. Vea usted
si le conviene el proyecto,
y pronto, porque perder
un solo instante no quiero.

AGUIL. ¿Sabe usted?..

GIL. Lo que yo sé
es que á todo estoy resuelto,
y que solamente una hora
para pensarlo le dejo...
y que va usted á la cárcel
si no me quiere por suegro. (Sale derecha.)

ESCENA III.

AGUILERA.

¡Conque una hora!.. ¡trance fiero!..
y quiere ese hombre que elija
entre unirme con su hija
ó llevarme al Saladero!
¡En qué lance por mi mal

me pone ese mentecato!
¡esto es un asesinato...
asesinato moral!..
Sin duda en el mismo infierno
se inspiró... ¡Quién lo creyera!..
¡Y es muy chusca la manera
de proporcionarse un yerno!
Un yerno, con el quebranto
de cuatro mil reales... ¡oh!
nunca presumia yo
que pudiese valer tanto.
Pero es una horrible accion
comerciar así conmigo,
como si yo fuera trigo,
ó canela, ó algodon.
¡Vaya que estamos medrados!
¡qué tal será Nicolasa,
cuando su padre la casa
así, á cencerros tapados!
¡Algun pecado mortal!..
porque ella es rica, y no obstante
la proporciona un amante
por un medio... escepcional!..
Y yo ni puedo ni quiero
ser su esposo... ¡bueno fuera!..
¡pero tampoco quisiera
habitar el Saladero!..
En horrible disyuntiva
ese hombre me ha colocado...
De caso tan estremado
me acordaré mientras viva.

ESCENA IV.

Dicho y AGUILAR.

AGUILAR. (Desde el foro.)
Muy bien: aquí esperaré.
AGUIL. Alguien llega...
AGUILAR. ¡Señor mio!..
AGUIL. ¡Jesús, María y José!.. (Retrocediendo.)
AGUILAR. Me estoy mirando á mí mismo. (Idem.)
AGUIL. ¡Ese es mi propio retrato!
No puede haber parecido
mas... parecido.
AGUILAR. ¡Qué asombro!..
AGUIL. ¡Hasta el lunar del carrillo!..
Usted me ha falsificado

de un modo...

AGUILAR. Lo mismo digo.

AGUIL. No, señor, que soy mas viejo
que usted; antes he nacido,
y soy el original
de esa copia.

AGUILAR. Yo administro
mis propias prendas.

AGUIL. Las mias,
segun lo que yo imagino,
lleva usté en arrendamiento.

AGUILAR. Es verdad, pero maldito
si me conviene.

AGUIL. No entiendo.

AGUILAR. Pues yo bien claro me esplico:
pudiera usted por desgracia
reo hacerse de un delito,
y pagar yo por sus culpas.

AGUIL. O á la inversa.

AGUILAR. No es lo mismo.

AGUIL. (¡Oh que idea!.. Me he salvado
si este hombre acepta el partido!)
Pues bien, siendo tan iguales
no seamos enemigos.

AGUILAR. Si no hay motivo de riña...

AGUIL. Claro está que no hay motivo.

AGUILAR. Esta es mi mano. (Ofreciéndosela.)

AGUIL. (Idem.) Y la mia
esta; vengan esos cinco.
Hablémonos con franqueza.
¿Usté es pobre?

AGUILAR. No soy rico.

AGUIL. Lo celebro.

AGUILAR. Pues yo no;
buen modo de ser mi amigo.

AGUIL. El mejor, y me prometo
hacer á usté un gran servicio.

AGUILAR. ¿Y bien?..

AGUIL. ¿Es usted soltero?

AGUILAR. Si, señor; pero no atino...

AGUIL. Mas tarde le esplicaré...
Diga usted, ¿con qué designio
viene buscando á don Gil?

AGUILAR. Es un negocio sencillo.
Yo quiero tomar á préstamo
mil reales; tengo un destino
con que responder.

AGUIL. Corriente;

pues yo á usted le garantizo
diez mil duros (que es el dote
de la chica) si el camino
sigue que marcarle quiero.

AGUILAR. ¡Diez mil duros!

AGUIL. Y no quito
ni un real.

AGUILAR. ¿Qué es preciso hacer?

AGUIL. Casarse.

AGUILAR. ¡Ha perdido el juicio!

AGUIL. Esté usted por Dios atento.
Don Gil, por un compromiso
que yo no puedo evitar
ni aclararle los motivos,
me dá la mano de su hija.
Yo le agradezco infinito
la dádiva, mas no puedo
admitirla; si le digo
que no puedo ser su yerno
se va á armar un laberinto...

AGUILAR. ¿Pero y qué es lo que pretende?

AGUIL. Prestarle á usted mi apellido
para que usted en mi nombre
se case.

AGUILAR. ¡Válgame Cristo!

AGUIL. Usted en este negocio
se mejora en tercio y quinto,
y me dispensa un favor...
(que me libra de presidio.)

AGUILAR. Pero hombre, si al fin y al cabo
se ha de descubrir el ripio...

AGUIL. Como usted no lo divulgue,
por mí puede estar tranquilo.
Se casa usted; de los diez,
me da mil duros, amigo,
y no volvemos á vernos
por los siglos de los siglos.

AGUILAR. ¡Vaya! eso es un disparate.

AGUIL. No á fe; es un negocio limpio.
Hace usted suerte sin mas
que cambiarse el apellido.
¿Cuál es su nombre?

AGUILAR. Felipe
Aguilar.

AGUIL. Pues bien, el mio
es Doroteo Aguilera.
Somos dos pobres perdidos
y nadie tendrá interés

en saber...

AGUILAR. ¡Qué desatino!

AGUIL. De usted será en todo caso,
yo con la suerte le brindo,
si usted no la acepta, no
eche la culpa al vecino.

AGUILAR. Pero si me caso, puede
usted ser antojadizo,
y recobrar sus derechos
sobre mi mujer.

AGUIL. Amigo,
el ser casado es la causa
de mi renuncia.

AGUILAR. (¡Dios mio!..
me tienta este hombre de un modo...)

AGUIL. (Creo que está convencido.)
En fin, pruebe usted... le queda
el recurso de eludirlo...
(En el intermedio le hago
recoger el papelillo...
el pagaré, mas que luego
el viejo se ahorque de un pino.)
¿Qué resuelve usted? el tiempo
apura...

AGUILAR. Pues... me decido.

AGUIL. Poco tardará don Gil;
para darle los precisos
detalles, dentro de una hora
le espero á usted en el Suizo.

AGUILAR. No faltaré.

AGUIL. Pues valor,
y resolucion, y ahinco
para atrapar los diez mil.

AGUILAR. Hasta luego.

AGUIL. (Saliendo foro.) Este hombre es mio.

ESCENA V.

AGUILAR.

Es singular la aventura...
hallarme conmigo mismo;
vaya que el tal Aguilera
es un hombre divertido.
Casarme yo, cuando estoy
prendado de aquel palmito
que topé hace dos semanas
en la ignominia del Circo:

la chica no me miraba
con malos ojos, de fijo...
Pero aquí se me presenta
un negocio tan bonito...
es decir, si mi retrato
no me la juega de pillo.
Por lo que pueda tronar
aquí, no me estralimito
sin que él me dé los detalles
convenientes y precisos.

ESCENA VI.

Dicho y D. Gil y Nicolasa foro.

Gil. Ven por aquí, Nicolasa.
Aguilar. (¡Mi palmito del teatro!)
Nicol. (¡Cielos, mi desconocido!)
Gil. (Parece que se han flechado.)
Presento á usted á mi hija.
Aguilar. Señorita... estoy soñando...
Nicol. (¡Qué casualidad! yo que
no esperaba hallarle...)
Gil. (A Aguilar.) Vamos,
¿qué le ha parecido á usted?
Aguilar. ¡Que me enloquece!
Gil. Lo aplaudo.
Aguilar. (Pero ¡Dios mio! este viejo
no ha conocido el engaño...
qué, si el parecido es tal...)
Gil. (A Nicolasa.) ¿Qué te parece?.. es bizarro...
Nicol. Sí, papá.
Gil. (A Aguilar.) ¿Conque tendremos
boda?
Aguilar. Sí, señor; me caso.
Gil. Creo que es mucho mejor
que ir á la cárcel.
Aguilar. ¡Es claro!..
Gil. Como se hizo usted de pencas...
Nicol. Con gusto daré mi mano
á un hombre tan de mi gusto.
Gil. Cuando se firme el contrato
tendrá usted su pagaré.
Aguilar. (No comprendo ni un vocablo,
y temo hablar por si lo echo
á perder, y quedo en blanco.)
Gil. (No presenta mal aspecto

el asunto... ¡Soy un sabio!..
(Frotándose las manos.)
Pero estan en mi presencia,
y es muy natural, cortados...)
Usted querrá hablar á solas...

AGUILAR. Me parece... y no faltando...

GIL. Nada mas justo... Hija mia
voy á ver si en mi despacho
leo unas cartas... (Con estas
apuesto á que siempre gano...) (Sale, derecha.)

ESCENA VII.

NICOLASA y AGUILAR.

AGUILAR. A fé, señorita,
no esperaba yo
merecer la dicha
que disfruto hoy.

NICOL. ¡Hay casualidades
bien raras, por Dios!..

AGUILAR. ¿Pero á usted la agradan?

NICOL. No digo que no...

AGUILAR. Cuando en el teatro
tuve la ocasion,
hace dos semanas,
por mi cuenta, dos,
de ver ese rostro,
rostro seductor,
que el alma me llena
de dulce emocion,
de admirar sus ojos,
de escuchar su voz,
no creí llegara
tan pronta ocasion
de que usted supiera
tan profundo amor.

NICOL. (Debe estar mi cara
como el arrebol.)

AGUILAR. Pero mi ventura
de punto subió
al ver que su padre
prepara la union
de dos corazones
que el cielo formó
para que uno solo
sean, y no dos.

NICOL. Es cierto, y me choca

tal resolucion...

AGUILAR. ¿Pero es de su gusto?

NICOL. No digo que no.

AGUILAR. (Vamos, el negocio
no es de lo peor.
Jóven, y bonita,
y discreta... con
los diez mil del pico!..)

NICOL. Pero usted debió
antes que á mi padre,
ver si mi opinion...

AGUILAR. (Esto se dirige
á Aguilera...) Yo...
creí que usted era
gustosa... y... la... los...
(Como no sé nada
callar es mejor.)
Con tal de que ahora
su contestacion
sea favorable...

NICOL. No digo que no...

AGUILAR. (¡Pero si se sabe
la equivocacion,
que lo que aparento
ni he sido ni soy...
pierdo mano y dote!
¡Válgame el Señor!)
Señorita, el gozo,
la satisfacion
de ser su marido
me enloquece hoy...
Y si usted el mismo
deseo que yo
alimenta, debe
hablar al autor
de sus dias...

NICOL. Esa
precipitacion
indica...

AGUILAR. Que muero,
que muero de amor,
(de miedo, por esta
falsificacion.)

NICOL. (Esta es la primera
vez que oyendo estoy
tan dulce lenguaje,
que á mi corazon
inunda de un fuego

arrebatador.)

AGUILAR. ¡Bella Nicolasa!.. (Asiendo su mano.)

NICOL. ¡Aguilera!.. ¡oh!
suelte usted mi mano,
suéltela por Dios!..

AGUILAR. ¿Pero usted no siente?...

NICOL. No digo que no.
¿Qué hace usted?

AGUILAR. Besarla;
esto es de rigor.

NICOL. Mas no debe hacerse
sin la bendicion.

AGUILAR. (Aguilar, no lo eches
á perder. Me voy
hácia el café Suizo
para obtener los
datos convenientes
en esta cuestion.)

NICOL. ¿Se va usted?

AGUILAR. Sí, tengo...
¿pero por qué no
el usted suprimes?

NICOL. ¡Me causa un rubor!..

AGUILAR. Vamos...

NICOL. ¡No me atrevo!..

AGUILAR. A la una, á las dos...

NICOL. Pues bien, vuelve pronto,
que sin alma estoy.

AGUILAR. Adios, Nicolasa...

NICOL. Aguilera, adios. (Sale AGUILERA foro.)

ESCENA VIII.

NICOLASA.

¡Ah! como soy Nicolasa,
lo que me pasa no sé...
un novio, un marido... qué,
si no sé lo que me pasa.
vaya que es casualidad!..
á aquel á quien yo adoraba
mi padre me destinaba
por toda una eternidad...
Y es guapo... ¿quién me dijera?..
¿Será artista ó empleado?
¡Tiene un aire!.. me ha dejado
prendada el buen Aguilera!
¡Me caso!.. esto va formal...

daré parte á Catalina,
y á Felipa mi vecina,
la del otro principal...
á todas se lo diré...
se acabaron las diabluras;
¡la casa, las criaturas!..
creo que alguna tendré.
Se llamará... de contado,
si es chica, Adalberta... cierto,
y si es muchacho Adalberto,
es nombre predestinado.

ESCENA IX.

NICOLASA y D. GIL.

GIL. ¿Se ha marchado ya Aguilera?
¿Qué te ha dicho? ¡Es buen sugeto!
NICOL. ¡Ay papá! ¡cuanto le adoro!
GIL. Lo celebro... lo celebro...
(Frotándose las manos.)
asi se logra tu gusto...
NICOL. ¿Tardaremos mucho tiempo
en ir á la vicaría?
GIL. (¡Qué impaciencia!) Nada de eso;
un mes.
NICOL. ¡Treinta dias!
GIL. ¡Diablo!
no creas que son buñuelos.
(Esta chica... vamos, es
hija mia... lo comprendo.)
NICOL. Mas si él con tanta demora
se arrepiente...
GIL. ¡Ni por pienso!
el hará lo que yo quiera
pues no tiene otro remedio,
verás, es todo un negocio...
con él afirmarte puedo,
que vas á ser tan dichosa
como bien mereces serlo.
Tendrás riquísimas joyas,
vestidos de terciopelo,
palco en la opera, y carruaje...
y... qué sé yo... un tren soberbio.
NICOL. ¡Conque es tan rico Aguilera!
pues ninguno al ver su aspecto
lo diria.
GIL. Es que él lo ignora

todavía; escucha el cuento:
ayer, por casualidad,
me encontré con don Tadeo
Bustamante, que llegaba
del Senegal nada menos;
¡qué suerte tiene el maldito!
Salió de Galicia en cueros,
y lo que es hoy... vamos, hoy...
¡si no hay como ser gallego!
Pues, bien, hablando y hablando,
me preguntó con empeño
por Aguilera; parece
que en el Senegal ha muerto
un tio de ese muchacho,
y él viene con el objeto
de ponerle en posesion
de la herencia, ¡un milloncejo!
Al saber yo la noticia,
dije: mi negocio es hecho,
antes de que él se aperciba
de que es rico, yo le pesco,
tengo medios de obligarle
á que me admita por suegro,
y de ese modo...

NICOL. ¿Qué escucho?
¿Luego él no sabe?

GIL. Ni esto...

NICOL. ¿Es decir, que usted me vende?

GIL. ¿Muchacha, qué estas diciendo?

NICOL. Entonces, ya no me caso...
ya no me caso, y... lo siento,
porque le amaba... como ama
lo cordera á sus hijuelos,
como la flor al rocío,
como...

GIL. ¡Basta, por San Pedro!
qué tiene que ver ahora...
te casarás...

NICOL. No por cierto...

GIL. Nicolasa...

NICOL. Yo no valgo
tan poco, para que un medio
tan reprobado se emplee
en mi boda.

GIL. ¡Ira del cielo!
Tampoco pierdo un millon
por escrúpulos tan nécios.
Ya lo sabes; es asunto

con formalidad resuelto,
y si te opones, hoy mismo
te remito á Villarejo,
y, ó te mueres, ú obediente
te desposas y *laus deo.*
(Sale derecha.)

ESCENA X.

NICOLASA y AGUILERA foro.

AGUIL. ¡Eh! ¡don Gil! (Gritando.)
NICOL. ¿Por qué das voces?
AGUIL. (Sin hacerla caso.) Comprendo ahora la jugada.
NICOL. ¡Aguilera!
AGUIL. ¡Qué pillada!
NICOL. ¿Pero hombre, no me conoces?
AGUIL. ¿Quién es usted?
NICOL. ¡Qué locura!
¡Nicolasa! ¿Qué te pasa?
AGUIL. Pues sepa usted Nicolasa,
que no hay enlace ni cura,
que no me dejo pescar
lo mismo que un abadejo,
y que ni usted, ni ese viejo
me llevarán al altar.
NICOL. ¡Dios mio!
AGUIL. No es mi deseo
perder tiempo, conque así...
NICOL. Escucha ¡Triste de mí!
AGUIL. Suprima usted el tuteo
¿Conque marido buscamos
por ese medio?.. ya... ya...
¡casarse! Ha visto usted la
gatita de Mariramos?
¡Y todo por atrapar
mi fortuna!.. pues alabo...
Y en fin, usted no es el clavo
donde yo me he de colgar.
NICOL. ¡Ira me da el escucharle!
No se engria usted así,
que en resúmen, yo no fuí
como usted dice á buscarle.
De usted mi padre me habló
de muy diversa manera,
y por ser usted quien era
no le contesté que no,
Si antes en eterno lazo,

creyéndole un caballero,
le prometí amor sincero.
ahora al verle le rechazo.
No se vuelva usté á acordar
de mí; yo procuraré
hacerlo... (Sale derecha.)

AGUIL. Ya me olvidé
que el otro ha debido hablar.

ESCENA XI.

AGUILERA, luego D. GIL.

AGUIL. Señorita... Fuí cruel...
ella no será culpable,
sino el viejo miserable
á quien confunda Luzbel.

GIL. ¡Mi yerno!..

AGUIL. (Viéndole.) ¡Voto al infierno!
Tiene usté una hija muy bella,
pero usted no es digno de ella
ni se merece este yerno.

GIL. ¿Qué decís?

AGUIL. Es muy sencillo:
que he descubierto la hilaza,
y que usted ya no me caza,
pues vamos de pillo á pillo
En la calle del Grafal
he encontrado al comerciante
don Tadeo Bustamante,
que viene del Senegal

GIL. ¡Cielos!

AGUIL. Y viene encargado
de entregarme un milloncejo,
que un pariente ya muy viejo
al fallecer me ha legado:
A usted ayer preguntó
por mí, pues verme deseaba,
y usted dijo que ignoraba
en donde vivia yo.
Pero eso era porque tenia
el proyecto convinado.
Y solo hubiera heredado
casándome.

GIL. ¡Ave María!
¡Capaz de tan vil traicion
me creeis!..

AGUIL. ¡Si es evidente!

GIL. En fin, venturosamente
os amais, y no hay cuestion.

AGUIL. (Lo dice por Aguilar,
que antes le habrá prometido..
perdone mi parecido
si le dejo en mal lugar.)
No tal, hablemos formales;
yo con ella no me caso.

GIL. ¡Qué escucho!

AGUIL. Salgo del paso
dándole cuatro mil reales.

GIL. ¡Cómo! ¡perder yo un millon!
Cumplirá usted su promesa;
á mí no me basta esa
cobarde retractacion.

AGUIL. Le digo á usted que no quiero,
y ponga en el cielo el grito.

GIL. Pues entonces, amiguito,
irá usted al Saladero.

AGUIL. Mas si le pago...

GIL. No á fé;
yo tal oferta rechazo,
y pues se ha cumplido el plazo
como me importe obraré.
Yo me niego á recibir
la cantidad, y doy parte;
ya veremos si por arte
del diablo va usté á impedir...

AGUIL. Conque quiere usted...

GIL. Sí, quiero
que trate usted de enmendar...

AGUIL. Esta bien, voy buscar
para pagarle el dinero.
Bendito Santo Tomé;
si otra vez necesitado
tengo que pedir prestado
con recibo ó pagaré,
te lo pido muy de verás.
y con acento sincero,
líbrame de un usurero
que tenga hijas casaderas. (Sale foro.)

ESCENA XII.

D. Gil.

¡La pesadumbre me mata!
¡Pues, señor, estoy lucido!..
Y... vamos que me ha salido
el tiro por la culata.
¡Yo que por cuatro mil reales
un millon iba á ganar;
ya no se puede prestar,
están los tiempos fatales.
Y qué hacer!.. pues si solventa
la cuenta... mas si hace poco
le ví yo por ella loco
¡Oh! no me sale la cuenta.
¡Y pardiez que me contrista!
¡Un millon!.. tú que le viste..
válgame el cielo! no existe
mas infeliz prestamista
(Sale izquierda.)

ESCENA XIII.

Nicolasa, luego Aguilar.

Nicol. ¡Semejante desengaño
siendo mi cariño tan!..
¡Ay, Dios mio! Ahora conozco
que no le podré olvidar!
¿Mas cómo en tan poco tiempo
pudo?..
Aguilar. En el Suizo no está.
Nicol. ¡Él aquí!
Aguilar. Mi Nicolasa (Al ver que se retira.)
¿Se va usted?.. digo, ¿te vas?
Nicol. Que suprimiera el tuteo
me dijo usted poco ha,
y ahora á mi vez se lo encargo
Aguilar. Que yo he dicho! ¡voto á tal!
Nicol. Pues mi presencia le enoja
y no se deja pescar
por mí, ni yo debo aquí
permanecer, ni usted ya.
Aguilar. ¡Pero, señor, por qué causa!..
¡Vaya un lance original!
Nicol. *¡Como que no soy el clavo*

donde usted se ha de colgar

AGUILAR. ¡Esta muchacha está loca!
NICOL. ¿Qué dice?
AGUILAR. ¡Loca, no hay mas!
¿A qué vienen esas frases,
y á qué ese tono formal?
NICOL. ¿Y á qué vinieron las suyas
hace un momento?
AGUILAR. (Dándose una palmada en la frente.) ¡San Blas!
(Sin duda ha estado aquí el otro
y ha hecho alguna atrocidad.)
¿Conque dices... que yo he dicho?..
NICOL. No quiere usted recordar...
AGUILAR. Nicolasa, por los clavos
de Cristo, por San Damian,
y por los santos y santas
de la córte celestial,
te pido que me perdones...
NICOL. No, ya no puede haber paz.
AGUILAR. (¡Amigo traidor) me pone
en el compromiso, y ¡zás!
viene en mi ausencia y deshace
lo que tenia hecho ya.)
Si antes he dicho ó no he dicho
alguna barbaridad,
la retiro, porque á veces
se suele el hombre ofuscar.
y valiéndose de dichos
y olvidando el que dirán,
dice... vamos, yo no sé
lo que digo ¡voto á tal!
NICOL. (¿Pero por qué ahora suplica
quien antes vino á insultar?..)
AGUILAR. Nicolasa, Nicolasa,
de mis potencias iman...
necesito que me absuelvas...
necesito conquistar
nuevamente tu cariño,
que es para mí como el pan
para quien tiene apetito
y no posee ni un real,
y cuidado, que esto implica
terrible necesidad.
NICOL. Cuando yo vea si es cierto
lo que dices...
AGUILAR. ¡Aun dudar!
NICOL. Entonces quizás perdone.
AGUILAR. Perdóname sin quizás.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, D. Gil y Aguilera.

AGUIL. (Dando á D. Gil un billete.)
Tome usted los cuatro mil...
NICOL. ¡Dios mio!
GIL. ¡Dos Aguileras!
AGUILAR. (Tiró el diablo de la manta;
este hombre con su presencia
viene á destruir mi dicha.)
GIL. Caracoles, la madeja
se va enredando de un modo
que nadie la desenreda.
NICOL. ¿Cuál de ellos será mi novio?
AGUILAR. (A Aguilera.) Tiene usted buena manera
de cumplir sus compromisos...
GIL. Nunca ví cosa como ella.
AGUIL. Perdone el buen Aguilar.
AGUILAR. Váyase el mal Aguilera.
NICOL. Pero, en fin, no hay quien esplique...
AGUIL. Cobre usted.
GIL. La duda cesa,
pues paga, es el verdadero.
AGUILAR. Ya ves, Nicolasa bella,
que son de este las injurias, (Por Aguilera.)
mias las correspondencias.
AGUIL. Tiene razon Aguilar.
AGUILAR. Me ha fastidiado Aguilera.
Pues ahora van á dejarme
á la luna de Valencia.
GIL. Pero, en fin...
AGUIL. En fin, yo no
puedo casarme aunque quiera,
porque lo estoy.
GIL. ¡Desgraciado!
AGUIL. Mas casándole con ella (Por Aguilar.)
hace usted cuenta que yo...
GIL. No puedo hacerme esa cuenta,
porque usted tiene un millon,
y él acaso no le tenga.
NICOL. Pero yo le amo.
AGUILAR. Es verdad,
nos amamos con muy tierna
solicitud.
GIL. Que nó, digo.
AGUIL. Advierto que de la herencia

le señalo diez mil duros.

AGUILAR. ¡Oh, amigo!

GIL. ¡Pierdo cuarenta!
En fin, mi consentimiento
les doy, hagan lo que quieran.

NICOL. ¡Padre mio!

AGUILAR. ¡Papá suegro!

AGUIL. Solo una cosa me queda
que pedir, buen Aguilar.

AGUILAR. Y bien, ¿qué es ello, Aguilera?

AGUIL. (Señalando al público.)
Ya puede usted presumir.

AGUILAR. ¿Y quién se encarga!

AGUIL. Yo no.

AGUILAR. Entonces...

NICOL. Lo diré yo.
¿Van ustedes á aplaudir?

FIN DEL JUGUETE.

CATÁLOGO DE ESTA GALERIA,

QUE ADMINISTRA D. EDUARDO HIDALGO.

OBRAS.	AUTORES.
En tres ó más actos.	
Aventuras de Bertoldo................	Pedro Escamilla
Las consecuencias del juego (1)........	Idem.
La huérfana de Ginebra (2)...........	Idem.
La Urraca ladrona (refundida)........	Idem.
La vida del hombre malo.............	Idem.
La verdad y la mentira (magia).......	Idem.
Madrid en el 2 de Mayo...............	Idem.
En dos actos.	
Un duque sin ducado................	Pelayo del Castillo.
En un acto.	
A buen rey mejor alcalde............	Pedro Escamilla.
Aguilera y Aguilar...................	Idem.
Amor quebranta amistad.............	Idem.
Cuestion de temperamento...........	Pelayo del Castillo.
Enredos y bofetones..................	Pedro Escamilla.
El desenlace de un drama............	Idem.
En busca de mi sobrino..............	Idem.
El loro de mi mujer..................	Idem.
El sarjento de Utrera.................	Eduardo Palacio.
El sastre del Campillo................	Idem.
El sobrestante........................	Idem.
Hechos ennoblecen...................	Idem.
Lazos de amor y amistad.............	Eduardo Bustillo.
La caza del pollo.....................	Serafin Mata y Oneca.
La cuestion capital..................	Eduardo Palacio.
Los forasteros........................	Idem.
La moral en accion..................	Idem.
La tapada............................	Manuel Cascarosa.
Por lo flamenco......................	Pedro Escamilla.
Por meterse el tiempo en agua........	Pelayo del Castillo.
Sin saber cómo ni cuándo............	Pedro Escamilla.
Trabajar por cuenta de otro..........	Antonio Carralon.
Tomar la revancha..................	Pelayo del Castillo.
Una boda por un duelo..............	Idem.
Una ganga...........................	Eduardo Cortés.
Un año despues (2.ª parte de *El que nace para ochavo*)..................	Pelayo del Castillo.
Un caso de medicina.................	Pedro Escamilla.
Un corto de genio...................	Idem.
Un dia de azares....................	Cárlos Calvacho
Un leon casero......................	Eduardo Palacio.
Un secreto de Estado................	Pelayo del Castillo.
Un sordao cumplio..................	Darío Céspedes.

(1) Treinta años, ó la vida de un jugador, (en verso) refundida.
(2) La huérfana de Bruselas, (en verso) refundida.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de *Durán*, Carrera de San Gerónimo; de los *Hijos de Fe*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.